Proverbios

1 Dichos sabios de Salomón, hijo de David, rey
de Israel.
2 Sirven para conocer la enseñanza sabia y
comprender las palabras de buen juicio;
3 para aprender a vivir con sabiduría, hacer lo
justo, juzgar con verdad y actuar con
rectitud;
4 para dar prudencia a los inexpertos, y
conocimiento y propósitos firmes a los
jóvenes.
5 El sabio que escucha aprenderá más, y quien
tiene buen juicio sabrá cómo actuar.
6 Así podrán comprender los dichos sabios y sus
secretos, las palabras de los sabios y sus
enigmas.
7 El temor del Señor es el comienzo del
conocimiento, pero los necios desprecian
la sabiduría y la enseñanza.
8 Hijo mío, escucha la corrección de tu padre y no
abandones la enseñanza de tu madre.
9 Serán una hermosa corona para tu cabeza y un
collar que adorne tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores quieren apartarte del
buen camino, no vayas con ellos.
11 Si te dicen: «Ven con nosotros. Hagamos planes
contra los buenos; acechemos sin motivo a
los rectos.
12 Devorémoslos vivos, como el lugar de los
muertos; acabemos con ellos en pleno
vigor, como con quienes bajan a la muerte.

13 Conseguiremos bienes valiosos y llenaremos
de riquezas nuestras casas.
14 Únete a nosotros; compartiremos una sola
bolsa de dinero»,
15 hijo mío, no vayas con ellos; aléjate de sus
caminos.
16 Porque corren a hacer el mal y se apresuran a
quitar la vida.
17 De nada sirve tender una red a la vista de un
pájaro.
18 Ellos acechan su propia vida y preparan su
propia destrucción.
19 Ese es el destino de todos los que buscan
ganancias: estas les quitan la vida a
quienes las poseen.
20 La sabiduría grita en la calle y alza la voz en las
plazas.
21 Habla en los lugares de reunión y a las puertas
de la ciudad:
22 «¿Hasta cuándo, inexpertos, amarán la necedad?
¿Hasta cuándo se deleitarán en el orgullo los
que odian la autoridad? ¿Hasta cuándo los
necios odiarán el conocimiento?
23 Vuelvan a mí cuando los corrijo. Derramaré mi
espíritu sobre ustedes y les daré a conocer
mis palabras.
24 Pero cerraron los oídos a mi voz y nadie
atendió cuando extendí la mano.
25 Rechazaron mi consejo y no quisieron aceptar
mi corrección.
26 Por eso me reiré cuando les llegue la desgracia;
me burlaré cuando el miedo los invada,

27 cuando lo que temen llegue como una
tormenta y su desgracia como un viento
impetuoso, cuando les sobrevengan el
dolor y la tristeza.
28 Entonces no responderé a sus gritos; me
buscarán desde temprano, pero no me
encontrarán.
29 Porque odiaron el conocimiento y no quisieron
temer al Señor.
30 No quisieron mi enseñanza y despreciaron mis
advertencias.
31 Por eso comerán el fruto de su conducta y se
llenarán de sus propios planes.
32 Los inexpertos morirán por rechazar la
enseñanza, y la tranquilidad de los necios
será su destrucción.
33 Pero quien me escuche descansará seguro y
vivirá en paz, sin temor al mal».

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas mis
enseñanzas en tu mente,
2 si prestas atención a la sabiduría y orientas tu
corazón hacia el conocimiento,
3 si clamas por el buen juicio y pides
conocimiento,
4 si lo buscas como la plata y como un tesoro
escondido,
5 entonces comprenderás el temor del Señor y
conocerás a Dios.
6 Porque el Señor da sabiduría; de su boca vienen
el conocimiento y la razón.
7 Él reserva la salvación para los rectos y es una
coraza para los que no hacen el mal.

8 Vigila los caminos de la rectitud y cuida a
quienes lo temen.
9 Entonces comprenderás la justicia, la buena
conducta y la rectitud: todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón y el
conocimiento agradará a tu alma.
11 Los propósitos sabios velarán por ti y el
conocimiento te protegerá.
12 Te librarán del hombre malo y de quienes
dicen mentiras,
13 de los que abandonan el camino de la justicia
para andar por caminos oscuros,
14 de los que disfrutan haciendo el mal y se
alegran de los planes perversos del
pecador,
15 de los que siguen caminos torcidos y dirigen
sus pasos hacia el mal.
16 También te librarán de la mujer ajena que te
seduce con sus palabras,
17 que traiciona al esposo de su juventud y olvida
el pacto con su Dios.
18 Porque su casa conduce a la muerte y sus pasos
llevan al lugar de los muertos.
19 Los que van a ella no regresan ni siguen por los
caminos de la vida.
20 Así podrás seguir el camino de los buenos y
caminar tras los pasos de los rectos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra y los
buenos la recibirán como herencia.
22 Pero los pecadores serán expulsados de la
tierra y los que actúan con falsedad serán
arrancados de ella.

3

1 Hijo mío, recuerda mi enseñanza y guarda mis
mandatos en tu corazón.
2 Porque te darán más días, años de vida y paz.
3 Que la misericordia y la fidelidad no te
abandonen. Átalas a tu cuello y grábalas en
tu corazón.
4 Así hallarás favor y tendrás buena fama ante
Dios y ante los demás.
5 Pon toda tu esperanza en Dios y no te apoyes en
tu propia razón.
6 Escúchalo en todos tus caminos y él enderezará
tus pasos.
7 No tengas en tan alta estima tu propia sabiduría;
teme al Señor y aléjate del mal.
8 Esto dará fuerzas a tu cuerpo y nueva vida a tus
huesos.
9 Honra al Señor con tus riquezas y con los
primeros frutos de todas tus cosechas.
10 Así tus graneros se llenarán de grano y tus
depósitos rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no rechaces la enseñanza del Señor ni
te enojes cuando te disciplina.
12 Porque el Señor reprende a quienes ama y hace
sufrir al hijo que le agrada.
13 Feliz quien encuentra la sabiduría y obtiene
conocimiento.
14 Porque adquirirla es mejor negocio que
adquirir plata, y sus ganancias son
mayores que las del oro brillante.
15 La sabiduría vale más que las joyas; nada de lo
que puedas desear se compara con ella.

16 En su mano derecha tiene larga vida, y en la
izquierda, riquezas y honor.
17 Sus caminos son agradables y todas sus sendas
llevan a la paz.
18 Es un árbol de vida para quienes se aferran a
ella; felices los que la conservan.
19 Con sabiduría el Señor puso los cimientos de la
tierra; con entendimiento estableció los
cielos.
20 Con su conocimiento dividió las aguas
profundas e hizo caer el rocío del cielo.
21 Hijo mío, conserva el buen juicio y no pierdas
de vista los propósitos sabios.
22 Serán vida para tu alma y un adorno para tu
cuello.
23 Entonces caminarás seguro y tus pies no
resbalarán.
24 Cuando descanses no tendrás miedo; al
acostarte dormirás dulcemente.
25 No temas al peligro repentino ni a la tormenta
que vendrá sobre los malvados.
26 Porque el Señor será tu esperanza y no dejará
que tu pie caiga en la red.
27 No niegues el bien a quien tiene derecho a
recibirlo, si está en tus manos hacerlo.
28 Si tienes con qué ayudar a tu vecino, no le
digas: «Vete y vuelve; mañana te daré».
29 No hagas planes para perjudicar a tu vecino
cuando vive a tu lado sin temor.
30 No lleves a nadie a juicio sin motivo, si no te ha
hecho ningún mal.
31 No envidies al hombre violento ni sigas su
ejemplo.

32 Porque el Señor odia al perverso, pero es amigo
de los rectos.
33 La maldición del Señor cae sobre la casa del
malvado, pero su bendición está sobre la
tienda del recto.
34 Él se burla de los orgullosos, pero concede su
favor a los humildes.
35 Los sabios recibirán gloria como herencia, pero
la recompensa de los necios será la
vergüenza.

4

1 Hijos míos, escuchen la enseñanza de un padre;
presten atención para adquirir
conocimiento.
2 Porque les doy una buena enseñanza; no
abandonen el conocimiento que reciben
de mí.
3 Yo también fui hijo de mi padre, un niño tierno y
el único de mi madre.
4 Mi padre me enseñaba y me decía: «Guarda mis
palabras en tu corazón; cumple mis
mandatos y vivirás.
5 Adquiere sabiduría y verdadero conocimiento.
No olvides mis palabras ni te apartes de
ellas.
6 No abandones la sabiduría y ella te protegerá;
ámala y te pondrá a salvo.
7 El primer paso de la sabiduría es adquirirla. Da
todo lo que tienes por obtener verdadero
conocimiento.
8 Dale un lugar de honor y ella te elevará; te
honrará cuando la ames.

9 Pondrá una hermosa corona en tu cabeza y te
dará un adorno glorioso».
10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras y
tendrás larga vida.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría y te he
guiado por la senda recta.
12 Cuando camines, tu camino no será estrecho;
cuando corras, no caerás.
13 Aférrate a la enseñanza y no la sueltes;
consérvala, porque ella es tu vida.
14 No sigas el camino de los pecadores ni andes
por la senda de los malvados.
15 Aléjate de ella, no te acerques; apártate y sigue
tu camino.
16 Porque no descansan hasta hacer el mal;
pierden el sueño si no han hecho caer a
alguien.
17 Se alimentan del pan de la maldad y beben el
vino de la violencia.
18 Pero el camino de los rectos es como la luz del
amanecer, que brilla cada vez más hasta
llegar al pleno día.
19 El camino de los pecadores es oscuro; no ven
qué los hace caer.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras;
escucha lo que te digo.
21 No lo pierdas de vista; guárdalo en lo profundo
de tu corazón.
22 Porque mis palabras dan vida a quien las
recibe y fuerzas a todo su cuerpo.
23 Cuida tu corazón con toda atención; así tendrás
vida.

24 Aparta de ti las palabras malas y mantén lejos
de ti los labios mentirosos.
25 Mira lo que tienes delante; dirige la vista hacia
el frente.
26 Vigila tu conducta y procura que todos tus
caminos sean rectos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
aparta tus pies del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría y
escucha mi enseñanza,
2 para que los propósitos sabios guíen tu conducta
y tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque de los labios de la mujer ajena gotea
miel, y sus palabras son más suaves que el
aceite.
4 Pero al final es amarga como el ajenjo y afilada
como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte y sus pasos al lugar
de los muertos.
6 Nunca piensa en el camino de la vida; sus
caminos son inciertos y ella carece de
conocimiento.
7 Escúchenme, hijos míos, y no se aparten de mis
palabras.
8 Aléjate de esa mujer; no te acerques a la puerta
de su casa.
9 No sea que entregues tu honor a otros y tus
riquezas a desconocidos,
10 que esos desconocidos se llenen de tus
riquezas y el fruto de tu trabajo vaya a la
casa de otros.

11 Al final de tu vida te llenarás de dolor, cuando
tu cuerpo se haya consumido.
12 Y dirás: «¡Cómo odié la enseñanza y desprecié la
disciplina!
13 ¡No escuché la voz de mis maestros ni presté
atención a quienes me guiaban!
14 En medio del pueblo, estuve metido en casi
toda clase de mal».
15 Bebe el agua de tu propia cisterna, no la de
otros, y el agua que corre de tu propia
fuente.
16 Que tus manantiales no se derramen por las
calles ni tus corrientes de agua por las
plazas.
17 Que sean solo para ti y no para otros hombres
contigo.
18 Que tu fuente sea bendita; disfruta con la
esposa de tu juventud.
19 Como una cierva amorosa y una gacela
delicada, que sus pechos te llenen siempre
de placer y su amor despierte tu pasión en
todo momento.
20 Hijo mío, ¿por qué dejarte desviar por una
mujer ajena y abrazar a otra mujer?
21 Porque el Señor ve los caminos del ser humano
y pesa todos sus pasos en la balanza.
22 El malvado quedará atrapado en la red de sus
delitos y preso en las cuerdas de su pecado.
23 Morirá por falta de enseñanza; su gran necedad
lo hará apartarse del buen camino.

6

1 Hijo mío, si has salido de fiador de tu vecino o
has dado tu palabra por otro,
2 tus propias palabras te han atrapado como en
una red; lo que dijiste te ha vencido.
3 Haz esto, hijo mío, y líbrate, pues has quedado en
poder de tu vecino: ve sin demora e
insístele en que te libere.
4 No cierres los ojos para dormir ni les des
descanso.
5 Líbrate como una gacela de la mano del arquero
y como un pájaro de quien le tiende una
red.
6 Perezoso, observa a la hormiga; piensa en lo
que hace y aprende a ser sabio.
7 Aunque no tiene jefe, supervisor ni gobernante,
8 consigue su alimento en verano y lo almacena
durante la cosecha.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo seguirás durmiendo?
¿Cuándo te levantarás?
10 Un poco de sueño, un poco de descanso, un
poco de cruzar las manos para dormir,
11 y la pérdida te llegará como un bandido, y la
necesidad como un hombre armado.
12 El hombre despreciable hace el mal; va
causando problemas con palabras falsas.
13 Hace señales con los ojos, gestos con los pies y
comunica cosas con los dedos.
14 Siempre está planeando el mal y provoca actos
violentos.
15 Por eso su caída será repentina; en un instante
quedará destruido y nadie podrá ayudarlo.
16 Hay seis cosas que el Señor odia, siete que le
repugnan:

17 los ojos orgullosos, la lengua mentirosa, las
manos que quitan la vida sin motivo,
18 el corazón que hace planes malvados, los pies
que corren a pecar,
19 el testigo falso que dice mentiras y quien
provoca actos violentos entre hermanos.
20 Hijo mío, cumple el mandato de tu padre y
recuerda la enseñanza de tu madre.
21 Guárdalos siempre en tu corazón y átalos a tu
cuello.
22 Cuando camines, te guiarán; cuando duermas,
te cuidarán; cuando despiertes, hablarán
contigo.
23 Porque el mandato es una luz y la enseñanza
una luz brillante; las palabras que
corrigen y guían son el camino de la vida.
24 Te protegerán de la mujer malvada y de las
palabras seductoras de la mujer ajena.
25 No desees en tu corazón su hermoso cuerpo ni
dejes que sus ojos te hagan prisionero.
26 Porque la prostituta busca una torta de pan,
pero la esposa de otro busca tu propia vida.
27 ¿Puede alguien llevar fuego contra el pecho sin
que se le queme la ropa?
28 ¿Puede caminar sobre brasas sin quemarse los
pies?
29 Lo mismo le pasa a quien se acuesta con la
esposa de su vecino: quien tenga
relaciones con ella no quedará sin castigo.
30 No se desprecia al ladrón que roba comida
porque la necesita.

31 Pero si lo sorprenden robando, tendrá que
devolver siete veces lo robado, aunque
deba entregar todos los bienes de su casa.
32 Quien se acuesta con la esposa de otro carece
de juicio; quien lo hace destruye su propia
vida.
33 Recibirá heridas y perderá su honor; su
vergüenza no podrá borrarse.
34 Porque la ira de un esposo enojado es amarga;
cuando llegue el castigo, no tendrá
misericordia.
35 No aceptará ningún pago ni hará las paces
contigo, por mucho dinero que le ofrezcas.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras y conserva mis
mandatos.
2 Cumple mis mandatos y vivirás; que mi
enseñanza sea para ti como la luz de tus
ojos.
3 Átalos a tus dedos y grábalos en tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», y
llama al conocimiento tu amigo cercano.
5 Así te protegerán de la mujer ajena, de la que te
seduce con sus palabras.
6 Desde mi casa, mientras miraba por la ventana,
7 vi entre los jóvenes a uno que carecía de juicio.
8 Iba por la calle cerca de la esquina de ella y
tomaba el camino hacia su casa,
9 al caer la tarde, cuando llegaba la oscuridad de
la noche.

10 La mujer salió a su encuentro, vestida como
una prostituta y con planes engañosos en el
corazón.
11 Es ruidosa y desenfrenada; no se queda en su
casa.
12 Ahora está en la calle, ahora en las plazas;
espera en cada esquina.
13 Lo tomó de la mano, lo besó y, sin ninguna
vergüenza, le dijo:
14 «Tengo un banquete de ofrendas de paz, pues
hoy he cumplido mis votos.
15 Por eso salí con la esperanza de encontrarte; te
busqué con cuidado y ahora te tengo aquí.
16 He cubierto mi cama con cojines bordados y
telas de colores hechas con hilo de algodón
de Egipto.
17 He perfumado mi cama con aromas y especias.
18 Ven, disfrutemos del amor hasta la mañana;
gocemos de sus delicias.
19 Porque el dueño de la casa está lejos, en un
largo viaje.
20 Se llevó una bolsa de dinero y regresará
cuando haya luna llena».
21 Con sus bellas palabras lo venció y con sus
labios seductores lo convenció.
22 El ingenuo la sigue como un buey que va a
morir, como una gacela arrastrada por una
cuerda,
23 como un pájaro que cae en una red. No piensa
que su vida está en peligro, hasta que una
flecha le atraviesa el costado.
24 Ahora, hijos míos, escúchenme y presten
atención a mis palabras.

25 No dejen que su corazón se incline hacia los
caminos de ella ni se pierdan siguiendo sus
pasos.
26 Porque son muchos los que ella ha herido y
derribado; los que han muerto por su
causa forman un gran ejército.
27 Su casa es el camino al lugar de los muertos,
que baja a las habitaciones de la muerte.

8

1 ¿Acaso no grita la sabiduría y se hace oír la voz
del conocimiento?
2 Se coloca en lo alto, junto a los caminos, donde
se cruzan las sendas.
3 Grita donde los caminos entran en la ciudad y
alza la voz a sus puertas:
4 «A ustedes, seres humanos, los llamo; mi voz se
dirige a toda la humanidad.
5 Inexpertos, aprendan a razonar; necios, reciban
la enseñanza en su corazón.
6 Escuchen, porque mis palabras son verdaderas
y mis labios expresan lo recto.
7 Mi boca habla con verdad y los labios
mentirosos me repugnan.
8 Todas mis palabras son justas; no hay nada falso
ni torcido en ellas.
9 Todas son verdaderas para quien tiene la mente
despierta, y claras para quienes adquieren
conocimiento.
10 Reciban mi enseñanza en vez de plata y
adquieran conocimiento en vez del mejor
oro.

11 Porque la sabiduría vale más que las joyas;
nada de lo que puedan desear se compara
con ella.
12 Yo, la sabiduría, tengo la prudencia como
pariente cercana y soy amiga de los
propósitos sabios.
13 El temor del Señor se muestra al odiar el mal.
Me desagradan el orgullo, la arrogancia, el
mal camino y la lengua mentirosa.
14 Míos son los planes sabios y el buen juicio; mías
son la razón y la fuerza.
15 Por mí los reyes tienen poder y los gobernantes
toman decisiones justas.
16 Por mí los jefes tienen autoridad y los nobles
juzgan con justicia.
17 Amo a quienes me aman, y los que me buscan
con cuidado me encontrarán.
18 En mis manos hay riquezas y honor, riquezas
sin igual y justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro, aun que el mejor
oro; mis ganancias son más deseables que
la plata.
20 Sigo el camino de la justicia y la senda de los
juicios rectos,
21 para dar riquezas como herencia a quienes me
aman y llenar sus depósitos.
22 El Señor me hizo al comienzo de su camino,
como la primera de sus obras antiguas.
23 Desde la eternidad me dio mi lugar, desde el
comienzo del tiempo, antes de que
existiera la tierra.
24 Nací cuando no había aguas profundas ni
fuentes de las que brotara agua.

25 Nací antes de que los montes fueran puestos en
su lugar, antes de que existieran las
colinas,
26 cuando él aún no había hecho la tierra, los
campos ni el polvo del mundo.
27 Yo estaba allí cuando preparó los cielos y trazó
un arco sobre las aguas profundas,
28 cuando afirmó los cielos en lo alto y estableció
las fuentes de las profundidades,
29 cuando puso un límite al mar para que sus
aguas no desobedecieran su palabra,
cuando puso los cimientos de la tierra.
30 Entonces estaba a su lado como una experta
artesana. Día tras día yo era su alegría y
jugaba ante él en todo momento.
31 Jugaba en su tierra y me alegraba con los seres
humanos.
32 Ahora, hijos míos, escúchenme: felices los que
siguen mis caminos.
33 Reciban mi enseñanza y sean sabios; no la
abandonen.
34 Feliz quien me escucha y vigila día tras día a
mis puertas, esperando junto a las
columnas de mi casa.
35 Porque quien me encuentra halla la vida y
recibe el favor del Señor.
36 Pero quien me hace daño perjudica su propia
alma; todos los que me odian aman la
muerte».

9

1 La sabiduría construyó su casa y levantó sus
siete columnas.

2 Mató sus animales engordados, mezcló su vino
y preparó su mesa.
3 Envió a sus sirvientas y alzó la voz desde los
lugares más altos de la ciudad:
4 «Que entre aquí el inexperto». A quien carece de
juicio le dice:
5 «Ven, come de mi pan y bebe del vino que he
mezclado.
6 Deja a los inexpertos y vivirás; sigue el camino
del conocimiento».
7 Quien enseña al orgulloso recibe vergüenza, y
quien reprende al pecador se gana mala
fama.
8 No reprendas al orgulloso, pues te odiará;
corrige al sabio y él te amará.
9 Enseña al sabio y será más sabio; instruye al
recto y aprenderá más.
10 El temor del Señor es el comienzo de la
sabiduría, y conocer al Santo da buen
juicio.
11 Por mí aumentarán tus días y se alargarán los
años de tu vida.
12 Si eres sabio, tú mismo recibirás el beneficio; si
eres orgulloso, solo tú sufrirás las
consecuencias.
13 La mujer necia es ruidosa y no tiene ningún
juicio.
14 Se sienta a la puerta de su casa, en los lugares
altos de la ciudad,
15 y llama a los que pasan siguiendo su camino:
16 «Que entre aquí el inexperto». A quien carece
de juicio le dice:
17 «La bebida robada es dulce y la comida a
escondidas es agradable».

18 Pero él no sabe que allí están los muertos, que
los invitados de ella están en las
profundidades del lugar de los muertos.

10

1 Proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al
padre, pero el hijo necio causa tristeza a su
madre.
2 Las riquezas que vienen del pecado no
aprovechan, pero la justicia libra de la
muerte.
3 El Señor no dejará que el recto pase hambre,
pero rechaza los deseos de los malvados.
4 Quien trabaja con pereza se empobrece, pero
las manos del trabajador diligente
producen riquezas.
5 El hijo que almacena alimento en verano actúa
con sabiduría, pero el que duerme durante
la cosecha causa vergüenza.
6 Las bendiciones descansan sobre la cabeza del
recto, pero la tristeza cubrirá el rostro de
los pecadores.
7 El recuerdo del recto es una bendición, pero el
nombre del malvado se convertirá en
polvo.
8 Quien tiene un corazón sabio acepta que lo
guíen, pero quien habla con necedad caerá.
9 Quien vive con rectitud camina seguro, pero
quien sigue caminos torcidos será
derribado.
10 Quien hace señales con los ojos causa
problemas, pero quien ayuda a otro a ver
sus errores produce paz.

11 La boca del recto es una fuente de vida, pero la
del malvado es una copa amarga.
12 El odio provoca actos violentos, pero el amor
cubre todos los errores.
13 En los labios de quien tiene conocimiento se
encuentra sabiduría, pero hay una vara
preparada para la espalda de quien carece
de juicio.
14 Los sabios acumulan conocimiento, pero la
boca del necio trae una destrucción
cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
la pobreza del pobre es su destrucción.
16 El trabajo del recto da vida; las ganancias del
malvado lo llevan al pecado.
17 Quien atiende a la enseñanza es un camino de
vida, pero quien rechaza la disciplina hace
que otros se equivoquen.
18 Quien oculta el odio tiene labios mentirosos, y
quien calumnia a otro es necio.
19 Cuando se habla mucho, el pecado no tiene fin;
quien refrena su boca actúa con sabiduría.
20 La lengua del recto es como plata probada; el
corazón del malvado vale poco.
21 Los labios del recto alimentan a los demás,
pero los necios mueren por falta de juicio.
22 La bendición del Señor da riquezas; el trabajo
duro no las aumenta.
23 Para el necio, hacer el mal es una diversión,
pero quien tiene buen juicio se deleita en
la sabiduría.
24 Al malvado le llegará lo que teme, pero el recto
recibirá lo que desea.

25 Cuando pase la tormenta, el pecador habrá
desaparecido, pero el recto estará seguro
para siempre.
26 Como la bebida ácida para los dientes y el humo
para los ojos, así es el perezoso para
quienes lo envían.
27 El temor del Señor da larga vida, pero los años
del malvado serán acortados.
28 La esperanza del recto trae alegría, pero la
espera del malvado terminará en tristeza.
29 El camino del Señor es una torre fuerte para el
recto, pero destrucción para quienes hacen
el mal.
30 El recto nunca será removido, pero los
malvados no tendrán un lugar seguro
donde descansar en la tierra.
31 La boca del recto hace brotar sabiduría, pero la
lengua perversa será cortada.
32 Los labios del recto saben lo que agrada, pero la
boca de los malvados habla perversidades.

11

1 El Señor odia las balanzas falsas, pero se deleita
en una pesa exacta.
2 Cuando llega el orgullo, llega también la
vergüenza, pero la sabiduría acompaña a
los humildes de espíritu.
3 La justicia guía a los rectos, pero los caminos
torcidos destruyen a los falsos.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del bueno endereza su camino, pero
el pecado hace caer al malvado.

6 La justicia salva a los rectos, pero los falsos
quedan atrapados en sus propios planes
malvados.
7 Cuando muere el recto, su esperanza no
termina, pero la esperanza del malvado
acaba destruida.
8 El recto es librado de la angustia, y el pecador
ocupa su lugar.
9 Con su boca el malvado destruye a su vecino,
pero el conocimiento libra a los rectos de
la angustia.
10 Cuando al recto le va bien, toda la ciudad se
alegra; cuando mueren los pecadores, hay
gritos de alegría.
11 La bendición del recto engrandece a la ciudad,
pero la boca del malvado la derriba.
12 Quien desprecia a su vecino carece de juicio,
pero el sabio guarda silencio.
13 Quien anda hablando de otros revela sus
secretos, pero la persona fiel los guarda.
14 Sin buenos consejos el pueblo cae, pero con
muchos guías sabios está seguro.
15 Quien sale de fiador de un desconocido sufrirá
grandes pérdidas, pero quien rechaza esos
compromisos estará seguro.
16 La mujer llena de gracia recibe honor, pero la
que odia la justicia es motivo de vergüenza.
Los perezosos sufren pérdidas, pero los
fuertes conservan sus riquezas.
17 Quien tiene misericordia será recompensado,
pero el cruel se causa problemas a sí
mismo.

18 El pecador recibe un pago engañoso, pero
quien siembra justicia tiene una
recompensa segura.
19 Así la justicia da vida, pero quien busca el mal
se busca la muerte.
20 El Señor odia a quienes no se dominan, pero se
deleita en los que siguen caminos sin error.
21 Sin duda, el malvado no quedará sin castigo,
pero los descendientes del recto estarán
seguros.
22 Una mujer hermosa sin buen juicio es como un
anillo de oro en el hocico de un cerdo.
23 El recto solo desea el bien, pero al malvado le
espera la ira.
24 Hay quien da con generosidad y aun así
aumenta sus riquezas; otro retiene más de
lo justo y acaba en la necesidad.
25 Quien da bendición prosperará, pero quien
maldice será maldecido.
26 El pueblo maldice a quien retiene el grano,
pero bendice a quien se lo vende.
27 Quien busca el bien de todo corazón busca el
favor; quien busca problemas los
encontrará.
28 Quien confía en las riquezas se desvanecerá,
pero el recto crecerá como una hoja verde.
29 Quien causa problemas en su casa heredará el
viento, y el necio será siervo del sabio de
corazón.
30 El fruto de la justicia es un árbol de vida, pero la
conducta violenta quita vidas.
31 Si el recto recibe su recompensa en la tierra,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la disciplina ama el conocimiento,
pero quien odia la enseñanza es como una
bestia.
2 El bueno recibe el favor del Señor, pero quien
hace planes malvados recibe su castigo.
3 Nadie logrará estar seguro haciendo el mal,
pero la raíz de los rectos nunca será
removida.
4 La mujer de gran valor es una corona para su
esposo, pero la que causa vergüenza es
como una enfermedad que consume sus
huesos.
5 Los propósitos de los rectos son justos, pero los
planes de los malvados son engañosos.
6 Las palabras de los pecadores destruyen a los
rectos, pero la boca de los rectos los salva.
7 Los malvados serán derribados y
desaparecerán, pero la casa de los rectos
permanecerá.
8 Cada uno recibe elogios según su sabiduría, pero
quien tiene pensamientos perversos será
despreciado.
9 Es mejor ser de baja condición y tener un siervo
que creerse importante y no tener pan.
10 El recto se preocupa por la vida de su animal,
pero los malvados tienen un corazón cruel.
11 A quien trabaja su tierra no le faltará pan, pero
quien sigue a los necios carece de juicio.
12 El lugar de descanso del pecador será
destruido, pero la raíz de los rectos durará
para siempre.

13 Las palabras pecaminosas son una red que
atrapa al pecador, pero el recto saldrá de la
angustia.
14 El fruto de sus palabras dará a cada uno
abundante alimento bueno, y el trabajo de
sus manos será recompensado.
15 El necio cree que su camino es recto, pero el
sabio escucha consejos.
16 El necio muestra abiertamente su molestia,
pero el prudente oculta la vergüenza.
17 Quien dice la verdad da a conocer la justicia,
pero el testigo falso expresa engaños.
18 Hay quienes hablan sin control y hieren como
una espada, pero la lengua del sabio sana.
19 Los labios que dicen la verdad permanecen
firmes para siempre, pero la lengua
mentirosa solo dura un instante.
20 El engaño está en el corazón de quienes
planean el mal, pero quienes buscan la paz
tienen alegría.
21 Ninguna desgracia les llegará a los rectos, pero
los pecadores se llenarán de males.
22 El Señor odia los labios mentirosos, pero se
deleita en quienes actúan con verdad.
23 El prudente reserva su conocimiento, pero el
corazón de los necios muestra sus
pensamientos insensatos.
24 Las manos del trabajador diligente tendrán
autoridad, pero el perezoso será sometido
a trabajo forzado.
25 La preocupación oprime el corazón, pero una
buena palabra lo alegra.

26 El recto guía a su vecino, pero el camino de los
malvados los hace equivocarse.
27 El perezoso no busca alimento, pero el
trabajador diligente obtiene muchas
riquezas.
28 En el camino de la justicia hay vida, pero el
camino del malvado lleva a la muerte.

13

1 El hijo sabio ama la enseñanza, pero quienes
odian la autoridad cierran los oídos a la
corrección.
2 Cada uno recibe el bien como fruto de sus
palabras, pero los falsos desean la
violencia.
3 Quien vigila su boca protege su vida, pero quien
habla sin medida acaba destruido.
4 El perezoso no obtiene lo que desea, pero
quienes trabajan con empeño prosperan.
5 El recto odia las palabras falsas; el malvado se
gana mala fama y vergüenza.
6 La justicia protege a quien sigue un camino sin
error, pero el pecado derriba a los
malvados.
7 Hay quien aparenta ser rico y no tiene nada;
otro parece pobre y posee grandes
riquezas.
8 Uno entrega sus riquezas a cambio de su vida,
pero el pobre no atiende a las palabras
duras.
9 Para el recto hay un amanecer alegre, pero la
luz del pecador se apagará.

10 El orgullo solo produce peleas, pero la
sabiduría acompaña a los humildes de
espíritu.
11 Las riquezas obtenidas de prisa disminuyen,
pero quien las reúne con el trabajo de sus
manos las aumenta.
12 La esperanza que tarda en cumplirse cansa el
corazón, pero el deseo cumplido es un árbol
de vida.
13 Quien se burla de la palabra será destruido,
pero quien respeta la ley será
recompensado.
14 La enseñanza del sabio es una fuente de vida
que aparta de las redes de la muerte.
15 La conducta prudente recibe aprobación, pero
el camino de los falsos los destruye.
16 El prudente actúa siempre con conocimiento,
pero el necio muestra sus pensamientos
insensatos.
17 Quien lleva noticias falsas causa problemas,
pero quien las transmite fielmente trae
alivio.
18 Quien rechaza la disciplina sufrirá necesidad y
vergüenza, pero quien atiende a la
enseñanza recibirá honor.
19 El deseo cumplido es dulce para el alma, pero
al necio le repugna abandonar el mal.
20 Anda con sabios y serás sabio, pero quien se
junta con necios será quebrantado.
21 El mal alcanzará a los pecadores, pero los
rectos serán recompensados con el bien.

22 La herencia del bueno llega hasta sus nietos, y
las riquezas del pecador se guardan para
el recto.
23 La tierra arada de los pobres produce mucho
alimento, pero la injusticia se lo quita.
24 Quien no usa la vara no trata bien a su hijo,
pero el padre que lo ama lo castiga con
cuidado.
25 El recto tiene alimento hasta quedar satisfecho,
pero los malvados no tendrán qué comer.

14

1 La sabiduría construye su casa, pero la mujer
necia la derriba con sus propias manos.
2 Quien vive con justicia teme al Señor, pero
quien sigue caminos torcidos no lo honra.
3 En la boca del necio hay una vara para su
espalda, pero los labios de los sabios los
protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio,
pero la fuerza del buey produce
abundantes ganancias.
5 El testigo fiel no dice mentiras, pero el testigo
falso no deja de engañar.
6 Quien odia la autoridad busca sabiduría y no la
encuentra, pero quien tiene la mente
abierta adquiere conocimiento con
facilidad.
7 Aléjate del necio, pues no encontrarás
conocimiento en sus labios.
8 La sabiduría del sensato le muestra claramente
su camino, pero la conducta insensata de
los necios es engañosa.

9 En las tiendas de quienes odian la autoridad hay
error, pero en la casa del recto hay favor.
10 Solo uno mismo conoce su propio dolor; un
extraño no comparte su alegría.
11 La casa del pecador será derribada, pero la
tienda del recto prosperará.
12 Hay un camino que parece recto, pero al final
lleva a la muerte.
13 Aun en medio de la risa, el corazón puede estar
triste; después de la alegría viene el dolor.
14 Quien tiene el corazón apartado recibirá
plenamente las consecuencias de su
conducta, pero el bueno recibirá la
recompensa de sus obras.
15 El ingenuo cree todo lo que le dicen, pero el
sensato piensa bien en sus pasos.
16 El sabio teme el mal y se aparta de él, pero el
necio sigue con orgullo sin pensar en el
peligro.
17 Quien se enoja con facilidad actúa con
necedad, pero quien tiene buen juicio vive
tranquilo.
18 Los inexpertos heredan la necedad, pero los
sensatos son coronados con conocimiento.
19 Los malos se arrodillan ante los buenos, y los
pecadores se inclinan hasta el polvo a las
puertas de los rectos.
20 Al pobre lo odia incluso su vecino, pero el rico
tiene muchos amigos.
21 Quien desprecia a su vecino peca, pero quien
se compadece de los pobres es feliz.

22 ¿Acaso no se equivocan quienes planean el mal?
Pero quienes planean el bien reciben
misericordia y fidelidad.
23 Todo trabajo duro produce ganancias, pero
hablar sin más lleva a la pobreza.
24 La sabiduría es una corona para los sabios,
pero los necios llevan su necedad sobre la
cabeza.
25 El testigo fiel salva vidas, pero quien dice
mentiras produce engaño.
26 Quien teme al Señor tiene una esperanza firme,
y sus hijos tendrán un lugar seguro.
27 El temor del Señor es una fuente de vida que
aparta de las redes de la muerte.
28 La gloria de un rey está en tener un pueblo
numeroso; sin pueblo, un gobernante
puede acabar destruido.
29 Quien tarda en enojarse tiene gran sensatez,
pero quien se impacienta da fuerza a la
necedad.
30 Una mente tranquila da vida al cuerpo, pero la
envidia es una enfermedad en los huesos.
31 Quien maltrata al pobre deshonra a su Creador,
pero quien tiene misericordia de los
necesitados lo honra.
32 El pecador cae por su maldad, pero el recto
tiene esperanza en su justicia.
33 La sabiduría descansa en la mente de los
sabios, pero no se encuentra entre los
necios.
34 La justicia engrandece a una nación, pero el
pecado avergüenza a los pueblos.

35 El rey se complace en el siervo que actúa con
sabiduría, pero se enoja con quien causa
vergüenza.

15

1 Una respuesta suave calma la ira, pero una
palabra amarga provoca enojo.
2 De la lengua del sabio fluye conocimiento, pero
de la boca del necio sale un torrente de
palabras insensatas.
3 Los ojos del Señor están en todo lugar, vigilando
a los malos y a los buenos.
4 La lengua que consuela es un árbol de vida, pero
la lengua perversa aplasta el espíritu.
5 El necio desprecia la disciplina de su padre,
pero quien respeta la enseñanza tiene buen
juicio.
6 En la casa del recto hay grandes riquezas, pero
las ganancias del pecador traen
problemas.
7 Los labios de los sabios conservan el
conocimiento, pero el corazón del necio no
es recto.
8 La ofrenda del malvado repugna al Señor, pero
la oración del recto le agrada.
9 El camino del malvado repugna al Señor, pero él
ama a quien busca la justicia.
10 Quien abandona el camino recibe un castigo
severo, y quien odia la enseñanza morirá.
11 El lugar de los muertos y la destrucción están
ante el Señor; ¡cuánto más los corazones de
los seres humanos!
12 Quien odia la autoridad no ama la enseñanza ni
busca a los sabios.

13 Un corazón alegre ilumina el rostro, pero la
tristeza del corazón quebranta el espíritu.
14 El corazón del sensato busca conocimiento,
pero los necios se alimentan de necedades.
15 Todos los días del afligido son malos, pero
quien tiene un corazón alegre disfruta de
un banquete continuo.
16 Es mejor tener poco y temer al Señor que
poseer grandes riquezas y vivir
angustiado.
17 Es mejor una comida sencilla con amor que un
buey engordado con odio.
18 Quien se enoja hace que otros lleguen a los
golpes, pero quien tarda en enojarse pone
fin a las peleas.
19 Hay espinas alrededor del camino del
perezoso, pero el camino del trabajador se
convierte en una senda amplia.
20 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio no
respeta a su madre.
21 La necedad alegra al insensato, pero quien
tiene buen juicio sigue un camino recto.
22 Sin consejos sabios los planes fracasan, pero
con muchos guías sabios se afirman.
23 Uno se alegra de dar una buena respuesta; ¡qué
buena es una palabra a tiempo!
24 Actuar con sabiduría es el camino de la vida,
que aparta del lugar de los muertos.
25 El Señor arrancará la casa del orgulloso, pero
protegerá la herencia de la viuda.

26 Los planes malvados repugnan al Señor, pero
las palabras de quienes tienen un corazón
limpio le agradan.
27 Quien solo busca ganancias causa problemas a
su familia, pero quien rechaza los
sobornos vivirá.
28 El corazón del recto piensa antes de responder,
pero de la boca del malvado sale un
torrente de maldad.
29 El Señor está lejos de los pecadores, pero
escucha la oración de los rectos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón y las buenas
noticias fortalecen los huesos.
31 Quien escucha la enseñanza que da vida tendrá
su lugar entre los sabios.
32 Quien rechaza la disciplina desprecia su
propia alma, pero quien escucha la
enseñanza adquiere sabiduría.
33 El temor del Señor enseña sabiduría, y la
humildad precede al honor.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al ser
humano, pero la respuesta de la lengua
viene del Señor.
2 A cada uno le parecen limpios todos sus
caminos, pero el Señor pesa los espíritus en
su balanza.
3 Pon tus obras en manos del Señor y tus
propósitos se afirmarán.
4 El Señor ha hecho todo para su propósito, incluso
al pecador para el día de la desgracia.
5 Todo el que tiene orgullo en su corazón repugna
al Señor; sin duda, no quedará sin castigo.

6 Con misericordia y fidelidad se quita la maldad;
por el temor del Señor uno se aparta del
mal.
7 Cuando la conducta de alguien agrada al Señor,
él hace que incluso sus enemigos estén en
paz con esa persona.
8 Es mejor tener poco con justicia que grandes
riquezas con maldad.
9 Uno puede hacer planes para su camino, pero el
Señor guía sus pasos.
10 La decisión está en los labios del rey; su boca
no se equivocará al juzgar.
11 Las medidas y las balanzas exactas pertenecen
al Señor; todas las pesas de la bolsa son
obra suya.
12 Hacer el mal repugna a los reyes, porque el
trono se sostiene con la justicia.
13 Las palabras justas agradan a los reyes, y ellos
aman a quien dice lo recto.
14 La ira del rey es como un mensajero de muerte,
pero el sabio la calma.
15 En la luz del rostro del rey hay vida; su
aprobación es como una nube de lluvia
primaveral.
16 ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro! El
conocimiento es más deseable que la plata.
17 El camino de los rectos se aparta del mal; quien
cuida su camino protege su alma.
18 El orgullo precede a la destrucción, y un
espíritu arrogante, a la caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde entre los
pobres que compartir el botín de guerra
con los orgullosos.

20 Quien atiende a la ley de lo recto recibe el bien;
feliz quien confía en el Señor.
21 A los sabios de corazón se les llama sensatos;
las palabras agradables ayudan a
aprender más.
22 La sabiduría es una fuente de vida para quien
la posee, pero la necedad de los necios es
su castigo.
23 El corazón del sabio enseña a su boca y da
mayor conocimiento a sus labios.
24 Las palabras agradables son como la miel:
dulces para el alma y nueva vida para los
huesos.
25 Hay un camino que parece recto, pero al final
lleva a la muerte.
26 El deseo del trabajador lo hace trabajar, pues la
necesidad de comer lo impulsa.
27 El hombre despreciable planea el mal, y en sus
labios hay un fuego ardiente.
28 Quien tiene propósitos perversos provoca
peleas por todas partes; quien habla mal a
escondidas causa problemas entre amigos.
29 El violento despierta en su vecino el deseo de
hacer el mal y lo lleva por un camino que
no es bueno.
30 Quien cierra los ojos tiene propósitos perversos;
quien aprieta los labios lleva a cabo el mal.
31 Las canas son una corona de gloria si se
encuentran en el camino de la justicia.
32 Es mejor quien tarda en enojarse que un
guerrero, y quien domina su espíritu que
quien conquista una ciudad.

33 Se puede decidir un asunto echando suertes,
pero el resultado viene del Señor.

17

1 Es mejor un pedazo de pan seco con paz que
una casa llena de banquetes y violencia.
2 El siervo que actúa con sabiduría gobernará al
hijo que causa vergüenza y compartirá la
herencia con los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero el Señor prueba los corazones.
4 El malvado atiende a las palabras malas, y el
mentiroso escucha a la lengua que hace
daño.
5 Quien se burla del pobre deshonra a su Creador;
quien se alegra de la desgracia no quedará
sin castigo.
6 Los nietos son la corona de los ancianos, y los
padres son la gloria de sus hijos.
7 No se esperan palabras buenas del necio;
mucho menos labios mentirosos de un
gobernante.
8 El soborno es como una piedra preciosa a los
ojos de quien lo tiene; adondequiera que
va, le va bien.
9 Quien cubre un pecado busca el amor, pero
quien insiste en hablar del asunto separa a
los amigos.
10 Una reprensión llega más hondo al sensato que
cien golpes al necio.
11 Quien no se domina solo busca problemas; por
eso se enviará contra él a un siervo cruel.

12 Es mejor encontrarse con una osa a la que le
han quitado sus crías que con un necio
entregado a su necedad.
13 Si alguien devuelve mal por bien, el mal nunca
se apartará de su casa.
14 Comenzar una pelea es como dejar escapar el
agua; abandona la disputa antes de que
lleguen los golpes.
15 Tanto quien falla a favor del malvado como
quien falla contra el recto repugnan al
Señor.
16 ¿Cómo podrá el necio comprar sabiduría con su
dinero, si carece de juicio?
17 El amigo ama en todo momento y se convierte
en hermano en tiempos de angustia.
18 Quien carece de juicio da la mano para sellar
un acuerdo y sale de fiador ante su vecino.
19 Quien ama las peleas ama el pecado; quien
hace alta su puerta busca la destrucción.
20 Quien tiene el corazón fijo en planes malvados
no recibe nada bueno; quien tiene una
lengua perversa acaba en problemas.
21 Quien tiene un hijo insensato sufre tristeza; el
padre de un hijo necio no tiene alegría.
22 Un corazón alegre da salud al cuerpo, pero un
espíritu quebrantado seca los huesos.
23 El pecador saca de su ropa un soborno para
obtener una decisión a su favor en un
juicio.
24 La sabiduría está ante el sensato, pero los ojos
del necio miran hasta los extremos de la
tierra.

25 El hijo necio causa tristeza a su padre y amargo
dolor a la madre que lo dio a luz.
26 No está bien castigar al recto ni golpear a los
nobles por actuar con justicia.
27 Quien tiene conocimiento habla poco; quien
tiene un espíritu tranquilo es sensato.
28 Hasta al necio se lo considera sabio cuando
guarda silencio; si cierra los labios, lo
creen sensato.

18

1 Quien se aparta de los demás para buscar sus
propios fines se opone a todo buen juicio.
2 El necio no disfruta del buen juicio; solo quiere
dar a conocer lo que tiene en el corazón.
3 Cuando llega el malvado, llega también el
desprecio; con la pérdida del honor viene la
vergüenza.
4 Las palabras de una persona son como aguas
profundas; la fuente de la sabiduría es
como un arroyo que corre.
5 No está bien favorecer al malvado ni dictar una
sentencia injusta contra el recto.
6 Los labios del necio provocan peleas, y su boca
lo expone a los golpes.
7 La boca del necio lo destruye; sus labios son una
red para su alma.
8 Las palabras de quien habla mal de su vecino a
escondidas son como bocados dulces que
bajan hasta lo profundo del estómago.
9 Quien descuida su trabajo es hermano de quien
destruye.
10 El nombre del Señor es una torre fuerte; el
recto corre a ella y está seguro.

11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
en su imaginación son como una muralla
alta.
12 Antes de la destrucción el corazón se llena de
orgullo, pero la humildad precede al
honor.
13 Responder antes de escuchar es una necedad y
causa vergüenza.
14 El espíritu sostiene a una persona cuando está
enferma, pero ¿cómo levantar un espíritu
quebrantado?
15 El corazón del sensato adquiere conocimiento,
y el oído del sabio lo busca.
16 Un regalo abre puertas a quien lo da y le
permite presentarse ante personas
importantes.
17 El primero que presenta su caso ante el juez
parece tener razón, pero después viene su
vecino y muestra la verdad del caso.
18 Echar suertes pone fin a las discusiones y
separa a los poderosos.
19 Un hermano herido es como una ciudad
fortificada, y los actos violentos son como
una torre cerrada.
20 El fruto de sus palabras llenará el estómago de
cada uno; recibirá plenamente lo que
produzcan sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;
quienes aman usarla comerán de su fruto.
22 Quien encuentra esposa encuentra algo bueno
y recibe la aprobación del Señor.
23 El pobre pide con súplicas, pero el rico responde
con dureza.

24 Hay amigos que pueden llevar a uno a la
destrucción, pero hay un amigo que ama y
permanece más cerca que un hermano.

19

1 Es mejor ser pobre y vivir con rectitud que ser
rico y seguir caminos torcidos.
2 El deseo sin conocimiento no es bueno; quien
actúa con demasiada prisa se aparta del
buen camino.
3 La necedad de una persona trastorna sus
caminos, y su corazón se llena de
amargura contra el Señor.
4 La riqueza atrae a muchos amigos, pero al
pobre lo abandona su amigo.
5 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien
dice mentiras no escapará.
6 Muchos buscan la aprobación de un
gobernante, y todos son amigos cercanos
de quien tiene algo que dar.
7 Todos los hermanos del pobre están contra él;
¡cuánto más se alejan sus amigos! Los
persigue con ruegos, pero ellos ya no están.
8 Quien adquiere sabiduría ama su propia alma;
quien conserva el buen juicio recibe lo que
es realmente bueno.
9 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien
dice mentiras será destruido.
10 La comodidad material no le conviene al necio;
mucho menos que un siervo gobierne
sobre los gobernantes.
11 El buen juicio hace que uno tarde en enojarse;
pasar por alto una ofensa es su gloria.

12 La ira del rey es como el rugido de un león, pero
su aprobación es como el rocío sobre la
hierba.
13 El hijo necio es la destrucción de su padre; las
amargas discusiones de una esposa son
como gotas de lluvia que caen sin cesar.
14 La casa y las riquezas se heredan de los padres,
pero una esposa sensata viene del Señor.
15 La pereza hace caer en un sueño profundo, y
quien no trabaja se queda sin alimento.
16 Quien cumple la ley protege su alma, pero
quien no atiende a la palabra morirá.
17 Quien se compadece del pobre da al Señor, y el
Señor lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo mientras haya esperanza;
no te propongas su muerte.
19 Quien se enfurece tendrá que sufrir su castigo;
si lo sacas del problema, tendrás que
hacerlo otra vez.
20 Escucha los consejos y recibe la enseñanza,
para que al final seas sabio.
21 El corazón de una persona puede estar lleno de
planes, pero el propósito del Señor no
cambia.
22 La misericordia adorna a una persona, y un
pobre es mejor que un mentiroso.
23 El temor del Señor da vida; quien lo tiene no
necesitará nada y ningún mal le llegará.
24 El perezoso hunde la mano en el plato y ni
siquiera la vuelve a llevar a la boca.
25 Cuando el orgulloso recibe golpes, el inexperto
aprende a ser sensato; reprende al sabio y
comprenderá el conocimiento.

26 El hijo que trata con violencia a su padre y
expulsa a su madre causa vergüenza y
mala fama.
27 El hijo que deja de atender a la enseñanza se
aparta de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo despreciable se burla de la decisión
del juez, y de la boca de los malvados sale
un torrente de maldad.
29 Se preparan varas para el orgulloso y golpes
para la espalda de los necios.

20

1 El vino vuelve necios a los hombres y la bebida
fuerte los lleva a los golpes; quien se deja
desviar por ellos no es sabio.
2 La ira del rey es como el rugido de un león;
quien lo enoja se perjudica a sí mismo.
3 Evitar las peleas es un honor, pero los necios
siempre están en guerra.
4 El perezoso no ara a causa del invierno; cuando
llegue la cosecha pedirá alimento, pero no
recibirá nada.
5 El propósito en el corazón es como agua
profunda, pero el sensato sabe sacarlo.
6 La mayoría da a conocer sus actos bondadosos,
pero ¿dónde encontrar a una persona fiel?
7 El recto sigue viviendo con justicia; ¡felices sus
hijos después de él!
8 El rey que se sienta a juzgar ahuyenta todo mal
con su mirada.
9 ¿Quién puede decir: «He limpiado mi corazón y
estoy libre de mi pecado»?

10 Las pesas y las medidas desiguales repugnan al
Señor.
11 Hasta a un niño se lo puede juzgar por sus
actos, por si lo que hace está libre de
pecado y es recto.
12 Tanto el oído que oye como el ojo que ve son
obra del Señor.
13 No ames el sueño, o te volverás pobre; mantén
los ojos abiertos y tendrás pan suficiente.
14 «¡Malo, muy malo!», dice el comprador; pero
cuando se va, presume de lo que consiguió.
15 Hay oro y abundantes corales, pero los labios
que dan conocimiento son una joya de
gran valor.
16 Toma la ropa de quien sale de fiador de un
desconocido; exige una garantía a quien da
su palabra por desconocidos.
17 El pan ganado con engaños es dulce, pero
después llena la boca de arena.
18 Los planes se llevan a cabo con buenos
consejos; haz la guerra con la guía de los
sabios.
19 Quien anda hablando de los asuntos ajenos
revela secretos; no te juntes con quien
habla sin medida.
20 Si alguien maldice a su padre o a su madre, su
luz se apagará en la noche más oscura.
21 Una herencia puede obtenerse de prisa al
principio, pero al final no será una
bendición.
22 No digas: «Castigaré el mal». Sigue esperando al
Señor y él te salvará.

23 Las pesas desiguales repugnan al Señor,
y las balanzas falsas no están bien.
24 Los pasos del ser humano vienen del Señor;
¿cómo puede uno comprender su camino?
25 Es peligroso decir sin pensar: «Esto es santo»,
y después de hacer sus votos preguntarse si es necesario cumplirlos.
26 El rey sabio ahuyenta a los malvados
y hace que su maldad caiga sobre ellos mismos.
27 El Señor vigila el espíritu humano
y examina lo más profundo del cuerpo.
28 La misericordia y la fidelidad protegen al rey,
y su trono se sostiene con actos rectos.
29 La fuerza es la gloria de los jóvenes,
y las canas son el honor de los ancianos.
30 Las heridas de la vara quitan el mal,
y los golpes limpian lo más profundo del cuerpo.

21

1 El corazón del rey está en manos del Señor
como corrientes de agua;
él lo dirige hacia donde quiere.
2 A cada uno le parece recto su camino,
pero el Señor prueba los corazones.
3 Hacer lo recto y verdadero agrada más al Señor
que una ofrenda.
4 La mirada altiva y el corazón orgulloso son la lámpara de los malvados:
son pecado.
5 Los planes del trabajador diligente solo producen riquezas,
pero quien actúa con demasiada prisa solo llega a la necesidad.
6 Quien acumula riquezas con mentiras persigue algo que es solo un soplo
y busca la muerte.

7 La violencia arrastrará a los malvados, porque
no quieren hacer lo recto.
8 Quien está lleno de delitos sigue un camino
torcido, pero quien tiene el corazón limpio
actúa con rectitud.
9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea que en
una casa amplia con una mujer de
palabras amargas.
10 El malvado solo desea el mal; no tiene bondad
para con su vecino.
11 Cuando el orgulloso recibe castigo, el inexperto
aprende sabiduría; al observar al sabio,
adquiere conocimiento.
12 El Justo observa la casa del malvado y deja que
los pecadores sean derribados hasta su
destrucción.
13 Quien cierra los oídos al grito del pobre
tampoco recibirá respuesta cuando pida
ayuda.
14 Un regalo secreto calma la ira, y el dinero entre
los pliegues de la ropa calma un enojo
ardiente.
15 Hacer lo recto alegra al bueno, pero destruye a
quienes hacen el mal.
16 Quien se aparta del camino del conocimiento
descansará entre los muertos.
17 Quien ama el placer será pobre; quien ama el
vino y el aceite no se hará rico.
18 El malvado será entregado como precio por la
vida del bueno, y el engañador ocupará el
lugar del recto.
19 Es mejor vivir en el desierto que con una mujer
de palabras amargas y enojada.

20 En la casa del sabio hay un tesoro de gran valor,
pero el necio lo desperdicia.
21 Quien busca la justicia y la misericordia recibe
vida, justicia y honor.
22 El sabio sube a la ciudad de los fuertes y vence
la fortaleza en la que confían.
23 Quien vigila su boca y su lengua protege su
alma de los problemas.
24 Al hombre orgulloso y arrogante se lo llama
altivo; actúa llevado por un arrebato de
orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus
manos se niegan a trabajar.
26 El pecador persigue sus deseos todo el día, pero
el recto da con generosidad sin retener
nada.
27 La ofrenda de los malvados es repugnante;
¡cuánto más si la dan con un propósito
malvado!
28 El testigo falso será destruido, pero quien
escucha podrá seguir hablando.
29 El malvado endurece su rostro, pero el recto
piensa en su camino.
30 Ni la sabiduría, ni el conocimiento, ni los
buenos consejos sirven contra el Señor.
31 El caballo se prepara para el día de la guerra,
pero el poder para vencer viene del Señor.

22

1 La buena fama es más deseable que las grandes
riquezas; ser respetado es mejor que tener
plata y oro.

2 El rico y el pobre se encuentran; el Señor es el
Creador de todos ellos.
3 El prudente ve el peligro y se refugia, pero los
inexpertos siguen adelante y se meten en
problemas.
4 La humildad y el temor del Señor tienen como
recompensa riquezas, honor y vida.
5 Hay espinas y redes en el camino del perverso;
quien cuida su alma se mantiene lejos de
ellas.
6 Si a un niño se lo educa en el buen camino, no se
apartará de él ni cuando sea anciano.
7 El rico gobierna sobre los pobres, y quien se
endeuda es siervo de su acreedor.
8 Quien siembra el mal cosecha dolor, y la vara de
su ira se romperá.
9 El bondadoso será bendecido, porque comparte
su pan con los pobres.
10 Expulsa al orgulloso y se irá la discusión; las
peleas y la vergüenza terminarán.
11 El Señor ama a quien tiene el corazón limpio;
por sus palabras agradables, el rey será su
amigo.
12 Los ojos del Señor protegen el conocimiento,
pero él deshace las obras del mentiroso.
13 El perezoso dice: «Hay un león afuera; me
matarán en la calle».
14 La boca de las mujeres ajenas es un hoyo
profundo; aquel con quien el Señor está
enojado caerá en él.
15 La necedad está arraigada en el corazón del
niño, pero la vara del castigo la alejará de
él.

16 Quien maltrata al pobre para aumentar sus
ganancias, y quien da al rico, solo llegará
a la necesidad.
17 Escucha mis palabras y dedica tu corazón a
pensar en el conocimiento.
18 Porque es agradable guardarlas en tu corazón
y tenerlas listas en tus labios.
19 Hoy te las he dado a conocer, a ti mismo, para
que confíes en el Señor.
20 ¿Acaso no he escrito para ti treinta dichos con
buenos consejos y conocimiento,
21 para mostrarte lo firmes que son las palabras
verdaderas y para que respondas con
verdad a quienes te preguntan?
22 No le quites sus bienes al pobre porque es
pobre, ni maltrates a los oprimidos cuando
se presenten ante el juez.
23 Porque el Señor defenderá su causa y quitará la
vida a quienes les quitan sus bienes.
24 No te hagas amigo de quien se deja llevar por la
ira ni te juntes con quien se enfurece,
25 no sea que aprendas sus costumbres y
prepares una red para tu propia alma.
26 No seas de los que dan la mano para sellar
acuerdos ni de los que salen de fiadores de
deudas.
27 Si no tienes con qué pagar, el acreedor te
quitará la cama de debajo de ti.
28 No muevas la antigua señal del límite de
propiedad que colocaron tus padres.
29 ¿Has visto a alguien experto en su trabajo? Se
presentará ante reyes; no estará entre
personas de baja condición.

23

1 Cuando te sientes a un banquete con un
gobernante, piensa con cuidado en lo que
tienes delante.
2 Ponte un cuchillo en la garganta si tienes mucho
apetito.
3 No desees sus manjares, porque son pan de
engaño.
4 No te afanes por conseguir riquezas; pon fin a tu
deseo de dinero.
5 ¿Has puesto los ojos en ellas? Ya desaparecieron.
Las riquezas se hacen alas y vuelan como
un águila hacia el cielo.
6 No comas del alimento del tacaño ni desees sus
manjares.
7 Porque él es como los pensamientos de su
corazón. Te dice: «Come y bebe», pero su
corazón no está contigo.
8 Vomitarás lo que comiste y tus palabras
agradables se habrán desperdiciado.
9 No hables ante un necio, porque despreciará la
sabiduría de tus palabras.
10 No muevas la señal del límite de propiedad de la
viuda ni entres en los campos de los
huérfanos.
11 Porque su salvador es fuerte y defenderá su
causa contra ti.
12 Dedica tu corazón a la enseñanza y tus oídos a
las palabras del conocimiento.
13 No dejes de disciplinar al niño; aunque lo
golpees con la vara, no morirá por ello.
14 Golpéalo con la vara y protegerás su alma del
lugar de los muertos.

15 Hijo mío, si tu corazón se vuelve sabio, mi
corazón también se alegrará.
16 Mis pensamientos se llenarán de alegría
cuando tus labios digan lo recto.
17 No envidies a los pecadores en tu corazón;
teme al Señor todo el día.
18 Porque sin duda hay un futuro y tu esperanza
no será destruida.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio; guía tu corazón
por el buen camino.
20 No te juntes con quienes se entregan al vino ni
con quienes se llenan de carne.
21 Porque los que disfrutan de la bebida y los
banquetes acabarán en la necesidad, y el
amor al sueño los dejará mal vestidos.
22 Escucha a tu padre, de quien eres hijo, y no
dejes de honrar a tu madre cuando sea
anciana.
23 Adquiere la verdad y no la vendas por dinero;
adquiere sabiduría, enseñanza y buen
juicio.
24 El padre del recto se alegrará; quien tiene un
hijo sabio se alegrará por él.
25 Que tu padre y tu madre se alegren; que se
llene de alegría la que te dio a luz.
26 Hijo mío, dame tu corazón y deja que tus ojos se
deleiten en mis caminos.
27 Porque la prostituta es un hoyo profundo y la
mujer ajena es un pozo estrecho.
28 Acecha como una bestia que espera su
alimento y aumenta el engaño entre los
hombres.

29 ¿Quién dice: «¡Ay!»? ¿Quién dice: «¡Ah!»? ¿Quién
tiene discusiones violentas? ¿Quién tiene
dolor? ¿Quién tiene heridas sin motivo?
¿Quién tiene los ojos oscuros?
30 Los que pasan hasta tarde bebiendo vino, los
que buscan vino mezclado.
31 No mires el vino cuando está rojo, cuando
brilla en la copa y baja suavemente.
32 Al final muerde como una serpiente y hiere
como una serpiente venenosa.
33 Tus ojos verán cosas extrañas y dirás cosas
perversas.
34 Serás como quien descansa en el mar o en lo
alto de un mástil.
35 Dirás: «Me han vencido, pero no siento dolor;
me golpearon y no lo sentí. ¿Cuándo
despertaré de la borrachera? Volveré a
buscar vino».

24

1 No envidies a los malvados ni desees estar con
ellos,
2 porque su corazón planea la destrucción y sus
labios hablan de causar problemas.
3 Con sabiduría se construye una casa, y con
entendimiento se la fortalece.
4 Con conocimiento sus habitaciones se llenan de
cosas valiosas y agradables.
5 El sabio es fuerte y quien tiene conocimiento
aumenta sus fuerzas.
6 Porque con la guía de los sabios vencerás en la
guerra, y con muchos guías sabios hay
salvación.

7 La sabiduría está fuera del alcance del necio; en
el lugar público guarda silencio.
8 A quien hace planes malvados se lo llama un
hombre que trama el mal.
9 El propósito del necio es el pecado, y quien odia
la autoridad repugna a los demás.
10 Si cedes en el día de la angustia, tus fuerzas son
pocas.
11 Salva a los que son entregados a la muerte; no
niegues ayuda a quienes van cayendo
hacia la destrucción.
12 Si dices: «No sabíamos nada de esto», ¿acaso no
lo considera quien prueba los corazones?
¿No lo sabe quien cuida tu alma? ¿No dará a
cada uno la recompensa de sus obras?
13 Hijo mío, come miel, porque es buena; la miel
que fluye es dulce al paladar.
14 Así debes desear la sabiduría: si la tienes, habrá
un futuro y tu esperanza no será destruida.
15 Malvado, no aceches los campos del recto ni
destruyas su lugar de descanso.
16 Porque el recto se levantará después de caer
siete veces, pero la desgracia hará caer a
los malvados.
17 No te alegres cuando caiga tu enemigo ni se
llene de alegría tu corazón al verlo caer,
18 no sea que el Señor lo vea, le parezca mal y
aparte de tu enemigo su ira.
19 No te inquietes por los malvados ni envidies a
los pecadores.
20 Porque el malvado no tendrá futuro y la luz de
los pecadores se apagará.

21 Hijo mío, teme al Señor y al rey; no te juntes con
los rebeldes.
22 Porque su caída llegará de repente; ¿quién sabe
qué ruina pueden traer ambos?
23 Estos son otros dichos de los sabios: no está
bien favorecer a alguien por su posición al
juzgar.
24 A quien le dice al malvado: «Eres recto», los
pueblos lo maldecirán y las naciones lo
odiarán.
25 Pero quienes lo reprendan tendrán alegría y
recibirán una buena bendición.
26 Quien da una respuesta recta da un beso con
sus labios.
27 Ordena tu trabajo afuera y prepáralo en el
campo; después ocúpate de construir tu
casa.
28 No seas un testigo que hace daño a su vecino ni
digas mentiras con tus labios.
29 No digas: «Le haré lo mismo que él me hizo; le
daré la recompensa de sus obras».
30 Pasé junto al campo del perezoso y junto a la
viña del hombre sin juicio.
31 Todo estaba lleno de espinas y cubierto de
maleza; su muro de piedra estaba
derribado.
32 Lo miré y reflexioné; lo vi y aprendí de ello:
33 un poco de sueño, un poco de descanso, un
poco de cruzar las manos para dormir,
34 y la pérdida te llegará como un bandido, y la
necesidad como un hombre armado.

25

1 Estos son otros dichos sabios de Salomón,
copiados por los hombres de Ezequías, rey de
Judá.
2 La gloria de Dios es guardar un asunto en
secreto, pero la gloria de los reyes es
investigarlo.
3 El cielo es alto y la tierra profunda; el corazón de
los reyes no se puede explorar.
4 Quita los residuos de la plata y el platero podrá
hacer una vasija.
5 Aparta a los malvados de la presencia del rey y
su trono se afirmará en la justicia.
6 No busques honores ante el rey ni ocupes el
lugar de los grandes.
7 Porque es mejor que te digan: «Sube aquí», que
ser rebajado a un lugar inferior ante el
gobernante.
8 No te apresures a llevar a juicio lo que has visto,
pues ¿qué harás al final si tu vecino te
avergüenza?
9 Habla directamente con tu vecino sobre tu caso,
pero no reveles el secreto de otro,
10 no sea que quien te escuche hable mal de ti y tu
vergüenza no se borre.
11 Una palabra a tiempo es como manzanas de
oro en una red de plata.
12 El sabio que reprende a quien está dispuesto a
escuchar es como un anillo de oro para la
nariz y un adorno del mejor oro.
13 El siervo fiel es para quienes lo envían como el
frío de la nieve en tiempo de cosecha:
renueva el alma de su señor.

14 Quien presume de un regalo que no ha dado es
como nubes y viento sin lluvia.
15 Quien sufre injusticias por mucho tiempo sin
protestar logra mover al juez; una lengua
suave puede quebrar hasta un hueso.
16 Si tienes miel, come solo lo necesario, no sea
que te llenes y la vomites.
17 No visites tan seguido la casa de tu vecino, no
sea que se canse de ti y llegue a odiarte.
18 Quien da falso testimonio contra su vecino es
un martillo, una espada y una flecha
afilada.
19 Confiar en un mentiroso en tiempos de
angustia es como tener un diente roto o un
pie tembloroso.
20 Cantarle al corazón triste es como quitarse la
ropa cuando hace frío o echar ácido en una
herida.
21 Si tu enemigo necesita alimento, dale pan; si
necesita beber, dale agua.
22 Así pondrás brasas encendidas sobre su
cabeza, y el Señor te dará tu recompensa.
23 Como el viento del norte produce lluvia, las
palabras dichas a escondidas contra otros
producen un rostro enojado.
24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea que en
una casa amplia con una mujer de
palabras amargas.
25 Las buenas noticias de un país lejano son como
agua fría para un alma cansada.
26 El recto que tiene que ceder ante los malvados
es como una fuente revuelta y un
manantial sucio.

27 No está bien comer mucha miel; quien no
busca honor será honrado.
28 Quien no domina su espíritu es como una
ciudad sin muralla en la que han entrado
por la fuerza.

26

1 Como la nieve en verano y la lluvia durante la
cosecha, el honor no le corresponde al
necio.
2 Como el gorrión que va de un lado a otro y la
golondrina que vuela, la maldición no llega
sin causa.
3 El látigo es para el caballo, el freno para el burro
y la vara para la espalda de los necios.
4 No le des una respuesta necia al necio, para que
no seas como él.
5 Dale una respuesta necia al necio, para que no
se crea sabio.
6 Quien manda un mensaje por medio de un
necio se corta sus propios pies y bebe daño.
7 Como las piernas que cuelgan sin fuerza de
alguien que no puede caminar, así es un
dicho sabio en boca de un necio.
8 Darle honor a un necio es como intentar
mantener una piedra sujeta a una cuerda.
9 Como una espina que se clava en la mano de un
borracho, así es un dicho sabio en boca de
un necio.
10 Un necio borracho es como un arquero que
hiere a todos los que pasan.
11 Como el perro que vuelve a su vómito, el necio
vuelve a cometer sus necedades.

12 ¿Has visto a alguien que se cree sabio? Hay más
esperanza para un necio que para él.
13 El perezoso dice: «¡Hay un león en el camino!
¡Hay un león en las calles!».
14 Como la puerta gira sobre sus goznes, el
perezoso gira en su cama.
15 El perezoso mete la mano en el plato; llevarla
de nuevo a la boca le parece demasiado
esfuerzo.
16 El perezoso se cree más sabio que siete
hombres capaces de responder con buen
juicio.
17 Quien se mete en una pelea que no le
corresponde es como quien agarra por las
orejas a un perro que pasa.
18 Como un loco que lanza palos encendidos y
flechas mortales,
19 así es quien engaña a su prójimo y luego dice:
«¿Acaso no estaba bromeando?».
20 Sin leña se apaga el fuego; sin chismes se acaba
la discusión.
21 Como soplar sobre las brasas y echar leña al
fuego, una persona que busca discusiones
provoca peleas.
22 Las palabras de quien habla mal de su vecino a
escondidas son como bocados dulces que
bajan hasta lo profundo del estómago.
23 Los labios suaves y el corazón malo son como
un recipiente de barro cubierto de plata de
desecho.
24 Quien odia disfraza las cosas con sus labios,
pero guarda el engaño en su interior.

25 Cuando te hable con palabras amables, no le
creas, porque en su corazón hay siete
males.
26 Aunque oculte su odio con engaños, su pecado
quedará a la vista ante la reunión del
pueblo.
27 Quien cava un hoyo caerá en él; quien hace
rodar una piedra verá que esta vuelve
contra él.
28 La lengua mentirosa odia a quienes tienen el
corazón limpio, y la boca aduladora causa
la caída.

27

1 No presumas de lo que harás mañana, porque no
sabes qué traerá un día.
2 Que otro te alabe, y no tu propia boca; que lo
haga un desconocido, y no tus labios.
3 La piedra pesa y la arena es una carga, pero la
ira del necio pesa más que ambas.
4 La ira es cruel y el enojo es como una corriente
desbordada; pero ¿quién puede resistir la
envidia?
5 Es mejor una reprensión abierta que un amor
oculto.
6 Las heridas de un amigo son sinceras, pero los
besos de un enemigo son falsos.
7 Quien está satisfecho no quiere miel, pero para
el hambriento hasta lo amargo es dulce.
8 Como un ave que se aleja de su nido, así es
quien se aleja de su lugar.
9 El aceite y el perfume alegran el corazón, y el
consejo sabio de un amigo es dulce para el
alma.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu
padre. No vayas a casa de tu hermano
cuando estés en dificultades: es mejor un
vecino cercano que un hermano lejano.
11 Hijo mío, sé sabio y alegra mi corazón; así
podré responder a quien me avergüenza.
12 El prudente ve el peligro y se refugia, pero los
inexpertos siguen adelante y se meten en
problemas.
13 Toma la ropa de quien sale de fiador de un
desconocido; exige una garantía a quien da
su palabra por desconocidos.
14 Quien bendice a su amigo a gritos desde
temprano verá que su bendición se toma
como una maldición.
15 Una mujer que pelea con sus palabras es como
una gotera que no cesa en un día de lluvia.
16 Quien intenta contenerla intenta contener el
viento y sujetar aceite con la mano
derecha.
17 El hierro afila el hierro; así una persona afila a
su amigo.
18 Quien cuida una higuera comerá su fruto; el
siervo que atiende a su amo recibirá honor.
19 Como un rostro se refleja en el agua, así los
corazones de las personas se reflejan unos
en otros.
20 El lugar de los muertos y Abadón nunca se
llenan; tampoco los ojos humanos se dan
por satisfechos.
21 El crisol es para la plata y el horno para el oro;
una persona se mide por aquello que le
gana elogios.

22 Aunque machaques al necio con un mazo en
un mortero junto con los granos, no
lograrás quitarle su necedad.
23 Conoce bien el estado de tus ovejas y cuida con
atención tus rebaños,
24 porque la riqueza no dura para siempre ni el
dinero permanece por todas las
generaciones.
25 Brota el pasto, aparece la hierba nueva y se
recogen las plantas de los montes.
26 Los corderos te darán ropa y los machos
cabríos te darán con qué pagar un campo.
27 Tendrás suficiente leche de cabra para
alimentarte y sostener a tus siervas.

28

1 El malvado huye sin que nadie lo persiga, pero
los justos son valientes como el león.
2 Por el pecado de un país aumentan sus
problemas, pero una persona con
sabiduría y conocimiento los apagará
como un fuego.
3 Un rico que maltrata a los pobres es como una
lluvia violenta que destruye el alimento.
4 Quienes no respetan la ley alaban al malvado,
pero quienes la cumplen se oponen a él.
5 Los malvados no entienden lo que es justo, pero
quienes buscan al Señor entienden todas
las cosas.
6 Es mejor un pobre que vive con rectitud que un
rico de conducta torcida.

7 Quien cumple la ley es un hijo sabio, pero quien
se junta con glotones avergüenza a su
padre.
8 Quien aumenta su riqueza cobrando intereses
la reúne para quien tiene compasión de los
pobres.
9 Quien se niega a escuchar la ley hace que hasta
su oración sea repugnante.
10 Quien hace que los justos se desvíen por un mal
camino caerá en su propio hoyo, pero los
justos heredarán cosas buenas.
11 El rico se cree sabio, pero el pobre que tiene
buen juicio tiene una mala opinión de él.
12 Cuando a los justos les va bien, hay gran gloria;
cuando los malvados suben al poder, la
gente se esconde.
13 Quien oculta sus pecados no prosperará, pero
quien los confiesa y los abandona recibirá
misericordia.
14 Feliz quien siempre teme al Señor; quien
endurece su corazón caerá en dificultades.
15 Un gobernante malvado sobre un pueblo
pobre es como un león que ruge o un oso
que anda de un lado a otro.
16 El príncipe sin buen juicio gobierna con
crueldad, pero quien no busca ganancias
para sí vivirá muchos años.
17 Quien causa la muerte de alguien huirá hasta
el lugar de los muertos; que nadie lo ayude.
18 Quien vive con rectitud estará a salvo, pero
quien sigue caminos torcidos caerá de
repente.

19 Quien ara su tierra tendrá pan en abundancia,
pero quien sigue a gente inútil tendrá
mucha pobreza.
20 Una persona fiel recibirá grandes bendiciones,
pero quien busca enriquecerse pronto no
quedará sin castigo.
21 No está bien favorecer a alguien por su
posición; por un pedazo de pan una
persona puede hacer lo malo.
22 Quien ansía riquezas corre detrás del dinero y
no ve que le llegará la pobreza.
23 Quien reprende a otro recibirá después más
aprobación que quien lo adula con sus
palabras.
24 Quien roba a su padre o a su madre y dice: «No
es pecado», es igual a un asesino.
25 Quien siempre quiere más ganancias provoca
peleas, pero quien confía en el Señor
prosperará.
26 Quien confía en sí mismo es necio, pero quien
actúa con sabiduría estará a salvo.
27 Quien da a los pobres no pasará necesidad,
pero quien no les presta atención recibirá
muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados suben al poder, la gente
se esconde; cuando ellos son destruidos,
aumentan los justos.

29

1 Quien rechaza la reprensión y endurece su
corazón será destruido de repente, sin
remedio.

2 Cuando los justos tienen poder, el pueblo se
alegra; cuando gobierna un malvado, el
pueblo sufre.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su padre, pero
quien se junta con prostitutas malgasta su
riqueza.
4 El rey que gobierna con justicia da seguridad al
país, pero el codicioso lo arruina.
5 Quien adula a su prójimo extiende una red para
atraparlo.
6 Hay una red en el camino del malvado, pero el
justo escapa pronto y se alegra.
7 El justo atiende la causa de los pobres, pero el
malvado no se preocupa por ella.
8 Los orgullosos provocan violencia en una
ciudad, pero los sabios calman la ira.
9 Si un sabio lleva a un necio ante la justicia, entre
el enojo y la risa no habrá descanso.
10 Los sanguinarios odian a la persona buena, y
los malvados buscan quitarle la vida.
11 El necio suelta toda su ira, pero el sabio la
contiene en silencio.
12 Si un gobernante escucha mentiras, todos sus
siervos serán malvados.
13 El pobre y su acreedor se encuentran; el Señor
da luz por igual a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad la causa de los
pobres estará seguro para siempre en su
trono.
15 La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el
niño que no recibe guía avergüenza a su
madre.

16 Cuando los malvados tienen poder, aumenta la
maldad, pero los justos se alegrarán al ver
su caída.
17 Disciplina a tu hijo y te dará descanso; alegrará
tu alma.
18 Sin visión profética, el pueblo pierde el control;
pero quien cumple la ley es feliz.
19 No basta con palabras para disciplinar a un
siervo: aunque las entienda, no hará caso.
20 ¿Has visto a alguien que se apresura a hablar?
Hay más esperanza para un necio que para
él.
21 Si a un siervo se le trata con suavidad desde
joven, al final será causa de dolor.
22 Una persona enojada provoca peleas, y quien
se deja llevar por la ira hace mucho mal.
23 El orgullo de una persona la hará caer, pero
quien tiene un espíritu humilde recibirá
honor.
24 Quien se asocia con un ladrón odia su propia
vida: se le exige declarar bajo juramento,
pero no dice nada.
25 El temor a las personas trae peligro, pero quien
confía en el Señor estará seguro en un
lugar alto.
26 Muchos buscan la aprobación del gobernante,
pero el Señor decide la causa de cada
persona.
27 El malvado es repugnante para los justos, y
quien vive con rectitud es repugnante para
los malvados.

30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Este
hombre dice: «Estoy agotado, oh Dios, estoy
agotado; oh Dios, ya no puedo más.
2 Soy más parecido a una bestia que cualquier
hombre; no tengo la capacidad de razonar
de un ser humano.
3 No he aprendido sabiduría ni tengo
conocimiento del Santo.
4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado? ¿Quién ha
recogido los vientos en sus manos y
encerrado las aguas en su túnica? ¿Quién ha
establecido todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y cuál es el nombre de
su hijo, si lo sabes?».
5 Toda palabra de Dios ha sido probada; él es una
coraza para quienes confían en él.
6 No añadas nada a sus palabras, para que no
señale tu error y quedes como mentiroso.
7 Te he pedido dos cosas; no me las niegues antes
de que muera:
8 aparta de mí todo lo falso y necio; no me des
grandes riquezas ni me dejes pasar
necesidad, sino dame solo el alimento
necesario.
9 Así no quedaré tan satisfecho que te sea infiel y
diga: «¿Quién es el Señor?», ni llegaré a ser
tan pobre que robe y use mal el nombre de
mi Dios.
10 No hables mal de un siervo ante su amo, para
que el siervo no te maldiga y te metas en
problemas.
11 Hay una generación que maldice a su padre y
no bendice a su madre.

12 Hay una generación que se cree libre de
pecado, pero no se ha limpiado de su
conducta impura.
13 Hay una generación: ¡qué orgullo en su mirada!
¡Cómo levanta las cejas!
14 Hay una generación con dientes como espadas
y colmillos como cuchillos, para destruir a
los pobres de la tierra y a los necesitados
de entre las personas.
15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen:
«¡Dame, dame!». Hay tres cosas que nunca
se llenan, y cuatro que nunca dicen:
«¡Basta!»:
16 el lugar de los muertos y la mujer sin hijos, la
tierra que nunca tiene suficiente agua y el
fuego que nunca dice: «¡Basta!».
17 Al ojo que se burla de su padre y desprecia a su
madre anciana lo arrancarán los cuervos
del valle y se lo comerán las águilas jóvenes.
18 Hay tres cosas que me llenan de asombro, y
cuatro que no entiendo:
19 el camino del águila en el aire, el de la serpiente
sobre una roca, el del barco en medio del
mar y el del hombre con una joven.
20 Así actúa la esposa infiel: come, se limpia la
boca y dice: «No he hecho nada malo».
21 Por tres cosas tiembla la tierra, y hay cuatro
que no puede soportar:
22 un siervo que llega a ser rey, un hombre sin
buen juicio que aumenta su riqueza,
23 una mujer odiada que se casa y una sierva que
ocupa el lugar de la esposa de su amo.

24 Hay cuatro seres pequeños en la tierra que son
muy sabios:
25 las hormigas, un pueblo sin fuerza que
almacena alimento en verano;
26 los damanes, un pueblo débil que hace sus
casas entre las rocas;
27 las langostas, que no tienen rey, pero salen
todas en grupos;
28 la lagartija, que puedes atrapar con las manos,
pero vive en las casas de los reyes.
29 Hay tres seres que caminan con hermosura, y
cuatro cuyo andar es hermoso:
30 el león, el más fuerte de los animales, que no se
aparta ante nadie;
31 el caballo de guerra, el macho cabrío y el rey
cuando lo acompaña su ejército.
32 Si has actuado como un necio al
enorgullecerte, o si has planeado hacer el
mal, pon la mano sobre tu boca.
33 Así como al agitar la leche se obtiene
mantequilla y al torcer la nariz sale
sangre, al provocar la ira se causan peleas.

31

1 Palabras de Lemuel, rey de Masá: la
enseñanza que recibió de su madre.
2 «¿Qué puedo decirte, Lemuel, mi hijo mayor?
¿Qué puedo decirte, hijo de mi vientre, hijo
de mis votos?
3 No entregues tu fuerza a las mujeres ni dirijas
tus pasos hacia lo que destruye a los reyes.

4 No es propio de reyes, Lemuel, no es propio de
reyes beber vino, ni de gobernantes
preguntar: "¿Dónde hay bebida fuerte?".
5 Al beber podrían dejar de respetar la ley y juzgar
injustamente la causa de quienes sufren.
6 Den bebida fuerte a quien está cerca de morir, y
vino a quien tiene el alma amargada.
7 Que beba y olvide su necesidad, y que ya no
recuerde sus sufrimientos.
8 Habla en favor de quienes no tienen voz;
defiende la causa de quienes están a punto
de morir.
9 Habla y juzga con justicia; da decisiones justas
en la causa de los pobres y los
necesitados».
10 ¿Quién puede encontrar a una mujer capaz y de
gran valor? Su valor es mucho mayor que
el de las joyas.
11 Su esposo confía en ella de corazón y tendrá
ganancias en abundancia.
12 Ella le hace bien y no mal todos los días de su
vida.
13 Consigue lana y lino, y trabaja con sus manos.
14 Es como los barcos de los comerciantes: trae
alimento de lejos.
15 Se levanta cuando todavía es de noche y da
alimento a su familia y a sus siervas.
16 Examina con cuidado un campo y lo compra;
con las ganancias de su trabajo planta un
viñedo.
17 Se rodea de fuerza y fortalece sus brazos.
18 Ve que su comercio le da ganancias; su lámpara
no se apaga de noche.

19 Sus manos trabajan con la rueca y sus dedos
sujetan el huso.
20 Extiende sus manos a los pobres; es generosa
con quienes pasan necesidad.
21 No teme por su familia cuando nieva, porque
todos en su casa están vestidos de rojo.
22 Hace cojines bordados para sí; su ropa es de
lino fino y de color púrpura.
23 Su esposo es respetado en el lugar público,
donde se sienta entre los dirigentes del
país.
24 Hace túnicas de lino y las vende; también vende
sus cinturones de tela a los comerciantes.
25 La fuerza y el respeto por sí misma son su ropa;
mira el futuro con una sonrisa.
26 Habla con sabiduría y enseña con misericordia.
27 Cuida la vida de su familia y no come sin
trabajar.
28 Sus hijos se levantan y le dan honor; su esposo
la alaba y dice:
29 «Innumerables mujeres han hecho el bien, pero
tú las superas a todas».
30 La buena apariencia engaña y la belleza no
tiene valor, pero la mujer que teme al
Señor merece alabanza.
31 Reconozcan lo que han hecho sus manos; que
sus obras reciban alabanza en el lugar
público.

lxx

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8